

## UNA LÓGICA SIN SEXO

L'Otro Italiano: un coraggio che non si vince (El Otro Italiano: un coraje que no cede)

Appena arrivata a Palermo in 1965, in prima seduta, mi tagliarono gli capelli. Non era la mia femminezza, nó, semplicemente era una donna, una ragazza de 18 anni piena di vita. Empezaba su corte, no era la sexualidad, esta estaba en un cuerpo que comenzaba a ser recortado...

En la vida la soledad del sujeto afectado por la soledad de su causa. En la muerte la soledad de lo real absoluto (acababa de morir mi madre el 25 de marzo).

Viniendo de Barcelona (2-6 de abril, XI Congreso Asociación Mundial de Psicoanálisis) me encontré con esa soledad radicalmente extraña, el cuerpo muerto en la tumba, sacarlo de ahí, agarrarlo, besarlo...

Viniendo de Sevilla (13-15 de abril, Jornadas Federación Europea para el Psicoanálisis) había desaparecido de casa, ya no la sentía por allí, se había ido, otra soledad diferente, de inexistencia, de ausencia, de falta definitiva, de vacío.

En ambos salir, litoral que emerge fuera, el afecto de otros sujetos, antes de la escritura, lejos de la persecución.

Dos separaciones, inesperada la primera, llena de lágrimas en el largo viaje en tren de León a Roma, llena de incertidumbre la segunda, no por menos esperada, tocando la existencia.

Palermo era una realización fálica, un lugar de misión en plena forma, que suponía exactamente su renuncia, pero sólo eso. Trabajar como pensaba con jóvenes delincuentes devino en consagración, una trampa que recortaba el sentido en "servicio social misionario" que hacía de la Escuela universitaria de Trabajo Social obligatoria un significativo insuficiente por el que pelearía junto con la nueva lengua, verdadero esfuerzo y entrega, el máximo amor y su, sin embargo, frágil consistencia.

¿Cómo seguir en estas condiciones siendo sujeto? La estudiante brillante en su bachiller de ciencias físicas y matemáticas quedaba interpelada, también máximas notas, en el de las nuevas ciencias sociales, de las que recuerda la frase del profesor de psicología social: personalidad, del griego persona, **prósopon**, máscara.

La lógica de la sexuación, como dice Gisèle Chaboudez, supone que lo femenino se despliegue a la vez en su goce fálico de sujeto y a la vez fuera según una relación al Otro en general y al Otro sexo en particular. Esta lógica que es también la de la existencia, la de mantenerse vivos, qué alteridad, en esta relación a la palabra que es la significación fálica, va perdiendo el cuerpo según un proceso de iniciación en el que el fuera de sí es literal en relación a otro del sacrificio todo sublimación.

Tres significantes, pobreza, castidad, obediencia, equivalentes como tres S1, fijarán la cadena, añadiéndose al sinthoma como nombre propio que anuda los tres registros de la estructura subjetiva, diciendo el modo posible de "relación sexual", haciendo diversas formas de su renuncia como imperativo. Una lógica sin sexo, que nó sin objeto, sustituido, ni sujeto, desplazado.

Si el viviente se reproduce de un modo sexuado, es decir a partir de una falta primera, real (Lacan, Seminario 11,213) que abre la dimensión del cuerpo en tanto que mortificado por el significante, pero también la de un resto de vida fuera del cuerpo que aparece como exceso (Julio González), aquí se invierte la operación: la pobreza detiene el exceso, en cuanto libertad de disponer, no hay sujeto que desee, la castidad corta el resto, en cuanto libertad de gozar, no hay objeto que se mantenga vivo, la obediencia sentencia el fuera del cuerpo, en cuanto libertad de elegir, no hay búsqueda, objeto de pensamiento ni acceso por la cualidad fantasmática.

Esta sujeción, inversión de la operación, tendrá un efecto de asexuación que afectará directamente a la libido, a la energía fundamental del sujeto, como órgano de su propio cuerpo (gran deportista, se queda sin fuerza, pierde las reglas...) y en cuanto inscripción de ese resto de vida en la estructura signifiante que golpeará al sujeto de la palabra también en su relación con el otro (devaluaciones teóricas...)

Las nuevas significaciones fálicas cambian sus identificaciones y cambian su objeto, también su cuerpo. Becada, solo estudiante, para hacer primero de medicina en la ciudad de Valladolid, por decisión personal, hace primero de trabajo social en la ciudad de Palermo, también estudiante y ahora novicia, por decisión del Otro. Esta cesión que se impone, aunque finalmente nunca cedida, será un interrogante que la acompañará siempre. Le dará nombre el entonces director, profesor Arenal de matemáticas, del Instituto Juan del Enzina de León, "una vez más, en este país, las mejores cabezas se las lleva la Iglesia". Él no tenía duda por mi facilidad para las matemáticas que hiciera ciencias exactas.

La quiebra identificatoria, lógica de la sexualidad, toca el cuerpo que no se acopla. Como una pérdida incuestionable e inevitable de su propia vida anterior hace una identificación masiva de la radical diferencia de la nueva situación –que se le impone aparentemente superpuesta y extremadamente entregada- y, como un mundo exótico de renuncia –palacio episcopal, todo tipo de bienes y servicios- del que hace nacimiento con la nueva lengua, toma su cuerpo en préstamo y sostén, lanzándolo como si no fuera existido.

Pierde su país, pierde su lengua, pierde sus conocimientos preferidos, pierde a sus seres queridos y su vida cotidiana aunque le sorprende y atrae todo lo nuevo, y, en esa separación de su pasado, a diferencia de lo que escribe Lacan para el semiólogo y poeta François Chang , “usted sabe transformar esas separaciones en Vacio Central eficaz y reunir su presente a su pasado, el Occidente al Oriente, usted estará al fin en su tiempo”, ella hizo un Vacio Central sin poder reunir su presente a su pasado del que se sostenía sino haciendo un corte radical, arriesgando su existencia en un deber omnicomprendido que sin elección se la imponía, con un duelo latente desplazado y residual que no era tenido en cuenta más que diplomáticamente, escribiendo un tiempo que no era propiamente su tiempo, pero al que sin embargo se entregó. Monseñor Luigi Longhi era quién viajaba a España y le traía de su madre las telas juveniles para los vestidos, que la modista oficial (del pueblo vecino de Petralía) armaba en clásicos camiseros, mientras le llegaban puntual e ininterrumpidamente las cartas de su padre. Al volver a España después de cinco años no sintió el cuerpo de su madre al abrazarla, su madre viva, temblorosa y ella petrificada en su desconcertada emoción.

Otro del deseo desplazó a su causa que se conformó, en su doble versión, como estudiante de la escuela y como novicia, aspirante en ciernes a una condición definitiva que el significante Asistente Social Misionera como S1 amo circunscribía con la profesión de los tres votos, previa iniciación de dos años cumplidos que el rito de pase-hacer profesión, cambio del velo blanco por el negro sobre divisa azul marino- simbolizaba, y al que, involuntariamente prendió fuego con la misma vela que lo alumbraba en el momento de ser intercambiado, en presencia de sus compañeras de escuela y de toda la comunidad.

Esa era la libertad cuyo destino el voto de obediencia determinaría, esparcidas por las distintas casas que la geografía limitaría con vocación de ultramar, con el salto de España a Argentina, en donde se me había pensado para la escuela de trabajo social de Buenos Aires, pero finalmente fui destinada a Roma donde concluí mis estudios y

trabajé durante un año en servicios especializados de adopción y desarrollo comunitario, para finalmente recalar en la codirección de la escuela de T. S. de Valladolid, como profesora y profesional.

Saber, misión, renuncia, otra terna de no posible inscripción, que ponía en primera plana lo que se había renunciado, el saber, y que, ahora, podía continuar con la carrera de sociología, anteriormente en Roma propuesta de teología, vetada la filosofía por exceso de sensibilidad intelectual, y que, finalmente, precipitó su salida de la Organización, no sin previo pasaje por una caída del significante en el cuerpo, depresión real que no soportaba la máscara, librada a otras subjetivaciones, desencadenamientos que liberasen un cuerpo mortificado. Solo tenía 27 años. Una cierta lógica de la sexuación sin veladuras se imponía con toda su radicalidad vivencial. Un pensamiento la sobrevolaba: había llegado tarde a su vida profesional y a su vida sentimental. Efectivamente no había estado en su tiempo. Hace tantos años de este actual.

La significación fálica no es que no sea suficiente es que no es sola. “La lógica del no todo, que niega que haya una excepción a la castración y funda el no todo, concierne a un campo muy vasto más allá de la feminidad, del discurso analítico, o bien todavía de la creación artística, porque ella es igualmente lo que abre un acceso a la “relación sexual” con el goce que permite” (Gisèle Chaboudez).

La niña que aprendía el álgebra con su padre cuando libremente entraba en las clases que daba a los especialistas de la escuela de aviación.

La todavía pequeña que acompañaba y hacía los recados a su abuela materna e iba a ser médico de mayor para curarle las úlceras varicosas de sus piernas.

La jovencita que estudiaba todas las materias y era mirada con admiración por todos sus profesores y, también, sobresaliente en francés no podía ir a Francia para ser más fácil, como sus compañeras Natalia y Cristina hijas de profesor y médico, mientras su padre funcionario y maestro, y que, sin embargo, sacaban notable, como un día comento Natalia en Madrid a un profesor conocido común de la facultad de sociología que no conseguían tener su nota por más que lo intentaba.

La compañera que no entendía que la mayoría suspendiera o les costara aprobar y que se sobrecogió cuando a la vuelta de Italia un día supo que su compañera-amiga de su clase Ana Andrés Hiebra que tenía una hermana se había suicidado.

La chica que se emocionó cuando la misma compañera Virgi le dijo que un compañero Vidal había sufrido mucho cuando se fue a Italia, porque estaba muy enamorado... Por qué no se lo dijo, como el director, como su padre y su madre destrozados mirando por la ventana de la Avd. de Asturias su partida... Por qué no se lo impidieron!!! La misma chica que había mirado con curiosidad y admiración a otra compañera, la primera emparejada, sus devaneos, sus íres y veníres misteriosos, sorprendivos...

La vecina de infancia de La Virgen del Camino entre el Colegio de los Dominicos y la base de Aviación. La becaria de León, entre la Institución Libre de enseñanza, el silencio de la guerra y el apoliticismo, el provincianismo y lo insalvable de las clases sociales, el premio extraordinario de bachilleres de la universidad de Oviedo y la rotunda separación entre el Instituto femenino y el masculino, las teresianas, las carmelitas y los otros, la Romana, catedrática de francés, su marido Baldo Merino, catedrático de griego del masculino junto con el director D. Luis, catedrático de latín, los tres huesos oficiales, ocupado este último del arbitraje junto a la directora Cristina de las italianas de mi "adquisición"... el catolicismo y nacional sindicalismo de las marías...

"Es porque el reconocimiento reciente en Occidente del goce fálico de las mujeres en todos los dominios ha cambiado mucho las cosas, allí está seguramente la liberación principal" (Gisèle Chaboudez) ¿Era también ella pionera entonces como se lo dijo años después en los juzgados de Madrid Manuela Carmena o un no acierto entre disparates?

Entre dos encrucijadas, el objeto vacío o la identificación al vacío supremo del objeto, la delirada unión mística, supremo amor a las ficciones del padre, sin duda no dejaba de ser una tentación las comunidades de estricta clausura, les petits frères de Foucault de Perugia, o el objeto resto, humillación del hijo, todas las prácticas místicas degradantes abrazadas o el ejercicio con los bienaventurados de las Teresa de Calcuta, que abría el programa de los servicios sociales como regla. Sobre los estudios de Gérard Pommier (*Feminin revolution sans fin*) o Catherine Clément (*Fair l'áamour avec Dieu*), quién sabe cuántos cruces, cuántas causas o cuántas faltas antes de estas causas. Sufrimiento es la palabra, en francés *souffrance*, en inglés *suffering*, pero la más fuerte en italiano, *sofferenza*.

Ninguna identificación incluso a la madre y para ambos sexos es sin sexualidad, ningún ser se sostiene sin este hecho de la existencia. Las identificaciones fálicas de las posiciones sexuales no son sin este hecho de ser sexuado para ambos sexos. Padre y

madre genitores del ser, lo son atravesados por este hecho existencial de la sexualidad, sin la que el ser es castrado realmente, desvanece, verdadera caída de lo humano, también biológica. La sublimación tiene que mantener la sexualidad.

Isabel CERDEIRA

Madrid, 30 de abril 2018